

parte, y en nombre del Rey ofreciesen perdon y buen pasage á quantos se volviesen luego á sus casas: cuya diligencia bastó para que se poblase aquel mismo dia la ciudad, volviendose casi todos á gozar del indulto. Detuvose Cortés en ella dos ó tres dias para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachúla. Despidió al mismo tiempo las tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones: y se volvió á Tepeáca con sus Españoles y Tlascaltécas, dexando libre de Mexicanos la frontera, obedientes aquellas ciudades que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las naciones amigas, y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su reynado, y descaecer ó animar á los súbditos, segun las malogran ó las califican los sucesos.

Niega Bernal Diaz á Cortés esta faccion.

Afirmase lo contrario.

No quiere Bernal Diaz del Castillo que se hallase Cortés en esta expedicion. Puedese dudar si fue por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ó si le llevó inadvertidamente la pasion de contradecir en esto como en todo á Francisco Lopez de Gómara: porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortés en la carta para el Emperador escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte dá los motivos

que le obligaron á seguir entonces el ejército. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor que vamos siguiendo; pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asistido personalmente donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, quejas de los confederados, voces de poco respeto entre los de Narbáez, Christoval de Olid, que gobernaba el ejército, parcial de los rezelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixese como lo entendió, pudo antes haber un descuido en su memoria, que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

Motivos que le llevaron á esta ocasion.

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN CORTÉS adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de México. Hállase casualmente con un socorro de Españoles. Vuelve á Tlascála, y halla muerto á Magiscatzín.

A Penas llegó Hernan Cortés á Tepeáca, y á Segura de la Frontera, quando le avisaron de Tlascála que su grande amigo Magiscatzín quedaba en los últimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasio-

Enfermedad grave de Magiscatzín.

Envia Cortés á Fray Bartolomé.

nada, que se habia hecho recíproca, y de igual correspondencia con el trato y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al gremio de la Iglesia. Estaba, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido á la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el ánimo dispuesto á recibir nueva impresion: porque le desagradaban los ritos, y la multiplicidad de sus dioses, y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado á las congruencias que le dictaba la razon natural, y ciego, al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajó poco en persuadirle Fray Bartolomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitó de instruirle y amonestarle para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió á breve rato con grandes ansias el bautismo, y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exhortar á sus hijos que dexasen la idolatría, y obedeciesen á su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que le decia en aquella hora el corazón, estaba creyendo que habia de caer en sus ma-

Magiscatzin pide el bautismo.

Exhortacion que hizo á sus hijos quando murió.

nos el dominio de aquella tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este que se refiere como profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premió Dios con aquella última docilidad y extraordinaria vocacion lo que obró en favor de los Christianos: asi como le tomó por instrumento principal del abrigo que tantas veces debieron á la república de Tlascála. Fue hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó á ser el primero en el Senado, y casi á mandar en sus resoluciones: porque cedian todos á su autoridad y á su talento; y él sabia disponer como absoluto, sin exceder los límites de aconsejar como repúblico. Sintió Hernan Cortés su muerte como pérdida incapaz de consuelo; aunque le hacia mas falta como amigo que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad y en el respeto de toda la república. Pero el cielo, que al parecer, cuidaba de animarle para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Su capacidad y virtudes morales.

Siente Cortés su muerte.

Llegó al surgidero de San Juan de Ulúa un baxel de mediano porte, en que venian trece soldados Españoles, y dos caballos, con algunos bastimentos y municiones que remitia Diego Velazquez de socorro á Pámphilo de Narbáez, creyendo que tendria ya

Llega un baxel á S. Juan de Ulúa,

de socorro á Narbáez.